

VI ENCUENTRO NACIONAL
Sincelejo (Sucre)
Noviembre 3-5 de 2018

Llamamiento al Pueblo de Dios en Colombia

La Mesa Ecuménica por la Paz, como parte del pueblo de Dios en Colombia, motivados y movidas por el espíritu que animó a los obispos, pastores y teólogos en la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizada en Medellín hace 50 años, queremos como creyentes reconocer en nuestro contexto actual los principales signos de los tiempos que nos mueven a dar una respuesta de fe comprometida y profética en consonancia con el seguimiento de Jesús de Nazaret que nos convoca a entregar nuestras vidas en la tarea de construir el proyecto de vida de Dios en la tierra, en el hoy y el aquí de nuestra historia.

Principales signos de los tiempos en la realidad colombiana que nos piden una acción comprometida:

1. Asistimos a una situación inédita; se ha venido dando un despertar de amplios sectores ciudadanos, populares y alternativos que exigen un cambio profundo en las estructuras del poder político y económico. Se percibe un cansancio cada vez mas creciente en especial de las juventudes, respecto de un régimen corrupto que gobierna de espaldas y en contra del pueblo.

Hacia mucho tiempo no se daba un fenómeno político como al que asistimos en las anteriores elecciones presidenciales. Toda clase política tradicional tuvo que unirse en un solo bloque con total respaldo financiero y mediático, para enfrentar al bloque emergente del campo popular, ciudadano y de izquierda que de una manera centralizada, auto-gestionada e incluyente viene canalizando y aglutinando ese creciente deseo de cambio. Por primera vez asistimos a una verdadera puja entre un bloque que representa los intereses de los sectores poderosos hegemónicos y otro que articula muy diversos sectores populares, alternativos y clases medias. Los resultados de esta puja dejan ver un cierto equilibrio entre estos dos bloques que se refleja en el número de votos obtenidos por una y otra parte, situación que se ha venido reflejando en las tres (3) contiendas electorales.

2. Se viene recrudeciendo y escalonando el conflicto armado en medio de un proceso de paz en curso y en crisis. En diversos territorios y a nivel nacional vienen aumentando los índices de conflictividad en una clara disputa por el territorio, que representa una gran importancia como el escenario en el cual se controlan las redes del micro tráfico y las etapas de producción y procesamiento de las drogas. Los territorios son lugares donde se encuentran recursos naturales tan apetecidos por las grandes multinacionales. De allí la importancia de conquistar el control político de lo local haciendo uso de las armas, lo que explica porque se viene recrudeciendo la guerra entre diversos actores y la sistemática persecución y aniquilamiento de líderes y lideresas sociales y políticos.

A lo anterior se suma el debilitamiento, escepticismo y muy posible fracaso de los procesos de paz emprendidos por algunos grupos armados y el gobierno anterior. Hay actores en la sociedad colombiana que se han empeñado en desconocer los acuerdos alcanzados con las antiguas FARC e ignorar los pocos desarrollos a los que llegó entre el gobierno Santos y el ELN. Es muy posible que esta actitud lleve a aclimatar

una nueva etapa de la guerra en Colombia que recrudezca el conflicto y lleve a perder esta oportunidad histórica de hacer política sin armas y avanzar hacia una verdadera paz, con justicia social, ambiental y con ética, con el agravante de que buena parte del bloque político hoy en el gobierno, viene aclimatando y estimulando una intervención militar en Venezuela.

Todos estos ruidos y actos de guerra representan una gran amenaza para este bloque alternativo que recoge los sueños e ideales y los esfuerzos de millones de colombianos que creen y trabajan por la paz.

3. La clase que acaba de acomodarse en el poder está enfilando todas sus baterías en torno a una adecuación jurídica y legal del aparato de estado que permita profundizar el modelo dependiente de despojo y de expropiación definido por los centros de poder económico a nivel mundial, que exige continuar con el modelo extractivista, privatizador y militarista. Las reformas tributarias, política de tierras, de comunicaciones, de víctimas, judicial, el presupuesto nacional y demás iniciativas buscan poner a tono la sociedad colombiana con estas directrices neoliberales.
4. Vemos con preocupación que muchos sectores de iglesias vienen respaldando y liderando proyectos ultraconservadores de lo político, social y lo cultural en nombre de la fe y religiosidad. Este mancomunado esfuerzo de sectores políticos y religiosos ultraconservadores, supone un claro retroceso en la garantía y pleno goce de las mayorías a los derechos humanos, al acceso a los bienes públicos y comunes, al ejercicio de la democracia y del Estado de Derecho.

Rechazamos todo intento de exclusión de sectores pobres, étnicos y diversos venga de donde venga. En especial denunciamos las políticas y prácticas de odio que se vienen promoviendo sectores fundamentalistas religiosos y políticos, contra migrantes, negritudes, indígenas, campesinado, mujeres, ancianos, niñez, población LGBTI. Todas y todos somos iguales ante los ojos de Dios.

La Mesa EcuMénica por la Paz – MEP, reunida en su sexto Encuentro Nacional, convoca a todo el pueblo creyente a ser signo de comunión, siendo incluyentes como lo hizo Jesús con el publicano, con la samaritana, con el recaudador de impuestos, con los leprosos y en general con todas y todos los excluidos de su tiempo. Hagamos de nuestras sociedades contemporáneas verdaderos signos del pueblo de Dios.

*“Dejen hacer el mal y aprendan a hacer el bien.
Busquen la justicia, den sus derechos al oprimido,
hagan justicia al huérfano y defiendan a la viuda”
Isaías 1:17*

